

Concurso Nacional de Anteproyectos Facultad de Psicología, UBA

Memoria descriptiva

En la Ciudad Universitaria y aprovechando las fundaciones existentes en el terreno originalmente destinado a un quinto pabellón, este concurso plantea el proyecto de un edificio de 45.000 m² para la nueva sede de la facultad de psicología.

Teniendo en cuenta el potencial que ofrece este terreno en la costa del río, con la posibilidad de aprovechar las visuales a la ciudad, al agua y a los parques, y de incorporar el uso de los espacios exteriores como expansión de las diferentes funciones, el proyecto se plantea como problema central la relación entre edificio y paisaje.

A lo largo del siglo XX la arquitectura moderna explora distintos tipos de relación con la naturaleza, con los edificios de geometrías puras que se recortan contra el paisaje en un extremo y los que se mimetizan con él generando espacios intermedios entre el interior y el exterior en el otro extremo. Ambas vertientes se han complementado en el desarrollo de la arquitectura moderna en Argentina, con figuras como Amancio Williams como paradigma de la oposición entre geometría y paisaje o entre técnica y naturaleza por un lado, y por el otro, con figuras como Eduardo Sacriste o Antonio Bonet en muchas de sus obras como contrapunto.

El terreno elegido para el proyecto presenta un doble desafío en este sentido.

Por un lado, el proyecto de los pabellones 2 y 3 se inscribe claramente en la primera de las vertientes arquitectónicas descritas, presentando una imagen de gran pureza formal que se opone al paisaje circundante. Los edificios se organizan en torno a dos vacíos centrales que no entablan ninguna relación con el exterior ni en términos de visuales ni en términos de uso.

Por otro lado, en una ciudad que logra establecer pocos puntos de contacto con la costa del río, este terreno ofrece la posibilidad de pensar, en la dirección de la segunda postura descrita, en un edificio que, descomponiendo el programa en distintos volúmenes logre articular una mayor relación con el paisaje.

En esta situación, el proyecto busca mediar entre estas dos condiciones y en un sentido más amplio entre las dos formas antes muy esquemáticamente descritas de pensar un proyecto. A través de un volumen prismático de aulas que abarca el largo del terreno, el edificio se vincula hacia el sur con los volúmenes de los pabellones 2 y 3 y del futuro pabellón 4, proponiendo un cierre al ritmo que plantea la repetición de los inmensos prismas de estos edificios, elementos de fuerte presencia en la escala urbana. Por otro lado, los espacios mas públicos dentro del programa (hall, bares, biblioteca, espacios de recreación) se proyectan fuera del volumen de aulas, permitiendo que estos lugares tengan amplias vistas del paisaje circundante y formen terrazas que amplíen la superficie utilizable. Se busca de esta manera que sirvan como expansiones de los interiores y permitan el desarrollo de actividades al aire libre, incentivando el uso del parque que rodea los edificios.

De este modo si bien en términos de la estructuración del programa el proyecto presenta una organización opuesta a la de los pabellones existentes, incorporando el entorno a su espacialidad interior, al mismo tiempo busca conformar con estos y con el futuro pabellón 4 un conjunto coherente desde la perspectiva de la escala urbana.

Distribución del programa

Dentro de este esquema básico de estructuración, el edificio presenta un basamento formado por los sectores de mantenimiento y servicios generales, por el aula magna con capacidad para 1500 personas y 3 aulas de 800 m². De esta manera las aulas mayores se encuentran en el nivel cero, con la posibilidad de un acceso independiente desde la calle, permitiendo que la gran cantidad de público que concentran no necesite desplazarse por todo el edificio y evitando de esta manera sobredimensionar los núcleos de circulaciones verticales. Esta distribución permite también pensar que estos 4 grandes espacios pueden funcionar en conjunto, permitiendo el desarrollo de congresos o eventos de manera independiente al resto de la facultad. El aula magna además se abre al exterior permitiendo que el terreno sea una expansión natural de su superficie.

Sobre este basamento de 7 metros de altura se encuentran el hall principal, el bar / restaurant, el espacio de exposiciones, el auditorio, las primeras aulas de la carrera de grado de licenciatura en psicología y, sobre el aula magna, una gran terraza que sirve como expansión del hall y del restaurant, vinculada con el nivel cero a través de escaleras y rampas.

La carrera de grado de licenciatura en psicología ocupa los primeros 4 pisos del volumen de aulas, las carreras de musicoterapia y terapia ocupacional, el piso siguiente; por encima se ubican las áreas de administración e investigaciones y en el último piso el área de posgrados. A través de esta distribución se busca que las áreas con menor afluencia de público se encuentren en los pisos superiores y las aulas de las carreras de grado en los inferiores, obteniendo como resultado un edificio en el que la mayoría de los usuarios puede moverse a través de escaleras sin necesidad de recurrir a los ascensores. La circulación se organiza a través de una gran escalera lineal que, comenzando en el nivel del hall, cose todos los niveles con aulas de las carreras de grado, ofreciendo en este recorrido vistas al exterior que se transforman a medida que uno sube o baja.

Espacios de uso común

Pero a pesar de todas estas consideraciones en relación a la ubicación de las aulas, son los lugares comunes a todas las carreras los que realmente estructuran la espacialidad del proyecto. El edificio no presenta vacíos interiores de escala monumental sino que intenta que estos espacios públicos se enriquezcan a través de la presencia permanente en ellos del paisaje circundante.

En este sentido es muy importante en el terreno la presencia de un denso arbolado de tipas en todo su perímetro. El proyecto interactúa con las tipas usándolas como velos que ocultan y revelan a distintas alturas partes del paisaje circundante. Así desde el nivel cero por entre los troncos de las tipas se puede ver el río hacia el norte y la vegetación de la península hacia el noreste. En el nivel del bar y la terraza principal, las tipas forman un muro en sentido longitudinal, que convierten a este exterior en una especie de lugar intermedio, en el que se puede leer o descansar al aire libre, protegido del viento y del sol entre los muros paralelos que forman las tipas y las fachadas de las aulas. Las terrazas más altas en cambio se asoman sobre las copas de los árboles y permiten ver el río y la ciudad en una situación casi única en Buenos Aires. Creemos que un edificio público que permita apreciar la ciudad en su escala metropolitana, desde Retiro hasta el Tigre y proponga situaciones en las que disfrutar de esta condición, constituye un hecho inédito en la ciudad.